

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La época del superyo salvaje.

Zerba, Diego Adrián.

Cita:

Zerba, Diego Adrián (2017). *La época del superyo salvaje*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1016>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/xmr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ÉPOCA DEL SUPERYO SALVAJE

Zerba, Diego Adrián

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La biopolítica planteada por Byung – Chul Han se relaciona con la época del superyo salvaje. El dominio del discurso capitalista impide el lazo social y el control social es individual a través de la presión ejercida por cada uno sobre sí mismo.

Palabras clave

Superyo, Discurso capitalista, Psicopolítica, Lazo social

ABSTRACT

THE TIME OF THE WILD SUPERYO

The biopolitics posed by Byung - Chul Han is related to the time of the wild superego. The dominance of capitalist discourse impedes the social bond and social control is individual through the pressure exerted by each on himself.

Key words

Superego, Capitalist discourse, Psychopolitics, Social bond

Jacques Lacan dice en “Función y campo de la palabra”:

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época...que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de interprete en la discordia de los lenguajes”.

Antes de renunciar, o de usar la cita para exorcizar los espectros que recorren el mundo de hoy, sin agregar nada al respecto, voy a tomar los conceptos de existencia e identificación para intentar un aporte a la subjetividad de la época.

En principio subrayemos la diferencia entre el Uno y el rasgo de identificación. El primero es la inscripción de la existencia, e itera siempre inauguralmente abrochando un cuerpo a su goce; el segundo es la marca que se define por la repetición, o sea que jamás es inaugural y se reitera produciendo una existencia impostada por la identificación.

Mientras que el Uno teje el hacer creativo, la reiteración del rasgo provoca un efecto de exceso, cuando pretende recuperar lo que ha sido un comienzo. Por esta vertiente, la célebre cita a Carlos Marx de “El 18 de Brumario de Luis Bonaparte”, merece una lectura detenida. Recordémosla:

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa. Caussidière por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío. ¡Y a la misma caricatura en las circunstancias que acompañan a la segunda edición del Dieciocho Brumario!”

La caricatura se soporta en la farsa de un rasgo, que se hace pasar por el Uno. Freud toca esta cuestión al referirse a la multitud, en la

que cada uno sustituye el Ideal del yo por un mismo objeto. Hoy el dominio de la tecnología permite una manipulación de la imagen, en la que un rasgo idealizado captura de uno en uno sin masa alguna. Se advierte el rasgo falsificando al Uno, como si se tratara de su repetición. Como si la repetición del Uno fuera posible. Esto se comunica en ciertas palabras claves de hoy, precedidas por el prefijo “re”: reinención y reciclaje, entre otras.

Si tomamos el nudo borromeo de cuatro, el Uno es el sinthome anudando lo real, lo simbólico y lo imaginario, desde una singularidad irreductible a todo universo (véase figura). En el avance del sinthome sobre lo real $\text{\textcircled{R}}$, se ubica la singularidad por fuera de la lógica de los universales, permitiendo la consistencia de una vida creativa, con el estilo que posee cada quien de hacerlo. De un modo distinto, en el avance de lo simbólico (S) sobre lo imaginario (I), un rasgo se introduce en la escena de lo imaginario. Si la cadena borromea se tensa desde este último calce, con la consecuente reducción del calce anterior y la disminución de la creatividad, se acentúa el rasgo produciendo su caricatura en la escena imaginaria. El resultado es la disminución de la creatividad, perdiéndose la espontaneidad propia de un hacer sinthomático.

La singularidad del sinthome sobre lo real (R), no tiene destino de reencuentro sino de encuentro siempre inaugural con su iteración. Por el contrario, el rasgo idealizado que resulta de la tensión entre lo simbólico (S) y lo imaginario (I), es un reencuentro fraguado. Es una impostura en el sentido lato de la palabra, que la tecnología en comunicaciones eleva a la escala de producción industrial. De tal modo, pseudo-periodistas y trolls, entre otras figuras, trabajan sin desmayo en comunicar los rasgos de la farsa, sea por los medios de comunicación audiovisuales o sea enmascarados como contactos en las redes sociales, haciendo uso de distintas técnicas comunicacionales que van de las más sutiles a las más groseras. ¿En qué estriba la impostura? La respuesta es simple: impostar el rasgo de identificación como si se tratara del Uno inaugural. Por eso el rasgo no avanza hacia una articulación discursiva, entre un S1 y S2, sino que limita al sujeto a una exigencia infinita sobre sí, junto al consecuente estallido injuriante contra quien queda fuera de su dominio de identificación. Una suerte de hipnosis automática, en la época de lo que Byung-Chul Han denomina “psicopolítica”. Dice este pensador en su obra “La sociedad del cansancio”:

“El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su alter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación.”

La tensión con el “alter ego” a la que se refiere Han, es conducida

por el rasgo de identificación de la farsa, estableciendo el superyó salvaje de la época.

Si pensamos el síndrome de Estocolmo, como el resultado de la identificación de la víctima con el victimario, podemos extender su alcance a la manipulación mediática de rasgos extendida a lo largo y a lo ancho de la aldea global. Esta cuestión aparece en la era de la fusión entre capitalismo y tecnología, evidenciada con patencia en las comunicaciones, que da por tierra con la idea marxista de la conciencia de clase. No es que un trabajador vote a sus peores victimarios por falta de conciencia de clase, ocurre que lisa y llanamente esta última no es una categoría de la época. Si lo es el narcisismo de las pequeñas diferencias, agudamente indicado por Freud en el siglo pasado. Siguiendo ese camino, muchos pobres desestiman la solidaridad social más básica, enseñoreados por el rasgo que reconstituye su narcisismo, para diferenciarse del vecino más próximo en geografía y/o penurias.

Tomando los cuatro discursos de Lacan, trabajé en otras ocasiones que el discurso capitalista no es un quinto discurso, sino que es el bloqueo de los cuatro que producen lazo social. Por eso instala la hegemonía excluyente de la ley del capital, dejando a toda otra del lado de la farsa. Así asistimos a la subordinación plena del sistema judicial a esta única ley, mostrando el espectáculo bizarro de la aplicación de leyes ya derogadas, o el desconocimiento de leyes en vigencia.

Por esta vertiente, el prefijo “neo” del neocapitalismo o neonazismo, es asimilable al “re” de la reinención o reciclaje. El primero demuele cualquier otra cosa, que no esté al servicio de la reproducción infinita del capital financiero, y el segundo es la explotación que hace cada uno de su psiquismo, al servicio de la libertad paradójica de ser absolutamente funcional a este sistema (como plantea Han).

No obstante, a diferencia de lo que ocurre en los países hegemónicos, si bien en nuestro continente observamos a la “psicopolítica” construyendo números y consensos, también apreciamos la existencia de una subjetividad dentro de la cual se discute de política. Esta es la única grieta, no la que divide a los partidos políticos. Por un lado, los que están completamente subordinados al superyó salvaje de la época, y por otro, los que pueden ingresar a la circulación de los cuatro discursos que hacen lazo social.

Bienaventurados los que participan de la polis del lazo social, con su “discordia de los lenguajes”, porque de ellos es el reino de un mundo habitable.

BIBLIOGRAFÍA

- Byung, Chul-Han (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Byung, Chul-Han (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Lacan, J. (1976). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. Escritos I. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006). *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, K. (2015). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza.